

MI PRIMER MANU TARATAHI

La idea de hacer un barrilete maorí rondaba hace tiempo. Tengo la costumbre de escribir largas listas de cosas por hacer, que voy modificando, agregando y quitando items, marcando con un contundente tilde lo hecho (con tan evidente satisfacción que causa risa en mi familia) y con cruces lo pendiente. Hay veces que una idea pasa varios años en mis listados, siendo copiada de libreta a libreta, entre comprar pasta dentífrica, y pagar la luz, con la firme intención de que algún día ¡algún día! tendrá su tilde. Así ocurrió con el manu taratahi.

¿Por qué un barrilete neozelandés? Un motivo es que mi abuela paterna vino a la Argentina desde Nueva Zelanda a principios del siglo XX, y me interesa el país, su cultura y sus barriletes.

Otra razón, es que siempre quise hacer un barrilete con hojas y materiales naturales. Según estrictas reglas autoimpuestas, en este caso no valía utilizar ni papel, ni tela para la vela, sólo hojas. Miré muchas variantes en caminatas por la zona donde vivo – nalcas, caña colihue, helechos – pero no había especies de hoja ancha que harían más fácil la tarea a mi entender. “Tendría que vivir en un lugar tropical”, me excusaba, “entonces seguro que haría barriletes naturales”. Y así fui aplazando.

Un día me puse a mirar una fotocopia bajada del sitio web del gobierno de Nueva Zelanda “How to make a manu taratahi”¹. Con este modelo en mente, comencé a ver por todos lados algo que antes no me había llamado la atención: ¡cuánta cortadera² en flor y qué parecido con el “toe toe”³ neozelandés!



cortadera



toe toe

Lástima que la cortadera era ajena, pues en mi jardín no había...

Confieso. Salí una noche, cuchillito de serrucho en mano, a conseguir la cortadera. Ya tenía fichados varios lugares donde los incautos vecinos habían sembrado esta magnífica planta sobre la calle. En la oscuridad de la noche y con perros guardianes y ladradores encrespados del otro lado del alambrado, pude cortar una cantidad suficiente de tallos y huir con el precioso botín de tres metros de largo asomando por la ventanilla del auto. Creo que nadie me vio.

La cortadera se seca cabeza para abajo y en el proceso larga muchísima semilla. No es para alérgicos, pues si van a seguir mis instrucciones, les aviso desde ya que estén preparados para barrer mucha semillita livianita durante las semanas que siguen. Estas semillitas son muy divertidas pues se adhieren a la ropa, al cabello, al sofá ... también podrían colocar una bolsa de nylon para atraparla, pero eso recién se me ocurre ahora.

“¿Para qué son estos tallos?” me preguntó perpleja la señora que trabajaba en casa una vez por semana. “Para un barrilete”, le dije, “pero no sé qué hojas usar para recubrirlo”. Las cortaderas siguieron largando semillitas prolíficamente durante unas semanas y casi me olvidé del proyecto manu taratahi.

Cual fue mi sorpresa cuando un día, ella llegó con un gran bulto que apenas podía sostener entre sus brazos. De este bulto asomaban larguísimas hojas, anchas y punteagudas. “¡Casi le saco un ojo al colectivero!” me comentó. “¿Le servirán?”

¡Claro que sí! muy agradecida.



formio

Eran hojas de (lo averigué más tarde) formio⁴ o lino de Nueva Zelanda, una planta ornamental que crece muy bien en esta zona. Se utiliza para trenzar y hacer canastos. Corté las hojas en tramos largos, lo más rectangulares posible, y los puse a secar bajo enciclopedias y otros libros pesados.

El armado

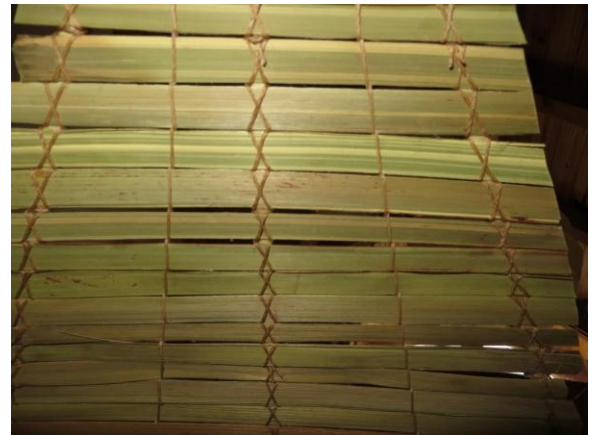


Armar el barrilete es un trabajo artesanal que lleva un tiempito. Una vez hecha la estructura de cortadera – hice un patrón como guía - se ordenan las piezas de formio de mayor a menor y se van colocando sobre el barrilete ordenadamente para luego atarlas.

Con un poco de pegamento blanco las hojas se adhieren mejor a las cortaderas, pero esto no es tradicional, claro. Comenzando desde abajo, con hilo encerado u otro hilo fuerte se atan en cruz las hojas, primero a la varilla central, y luego a las laterales, tratando de que todo quede lo más prolijo posible, es decir, sin espacios demasiado grandes entre una hoja y la siguiente.

Como no me satisfacía el resultado, agregué dos costuras de cada lado, con el mismo método que se usa para hacer una cortina de juncos. Esto es más fácil usando una aguja.

El último paso es atar otro tallo de cortadera a la espina por detrás, dejando el plumerillo en la punta del barrilete. La espina queda bien reforzada con el doble tallo.



Costuras adicionales tipo cortina



armado de la estructura sobre un patrón



atado en cruz de la varilla central y las varillas laterales



vista de atrás antes de colocar el segundo tallo

El manu taratahi se presta para la decoración: los maoríes le colgaban *huruhuru* (plumas).

Hice pequeños manojos de plumas de aves locales (teros, avutardas, chimangos) que junté en caminatas, y los até a la base del triángulo.

Además de plumas, se colocaban dos “ojos” de *pāua*, un molusco. Para los Maories, el *pāua* es considerado *taonga*, o tesoro, apreciado tanto como alimento, como recurso para artesanías y objetos de arte tradicionales y contemporáneos.



pāua

Los *pāua* se utilizan con frecuencia para representar ojos en objetos tallados, y se asocian tradicionalmente con las estrellas, *Owhetū*, los ojos simbólicos de los

ancestros que observan la tierra desde el cielo estrellado.



sombreritos chinos

Utilicé dos sombreritos chinos para los ojos de mi barrilete, atados de tal manera que durante el vuelo producen un tintineo suave. Es mi primer barrilete “sonoro”.

El leve tintineo en el viento, me transmite una sensación de paz y tranquilidad.

El Manu Tukutuku en Nueva Zelanda



niños maoríes jugando con cometas

Los barriletes maoríes se conocen como *manu tukutuku* o *manu aute*. La palabra *manu* significa tanto barrilete como ave y *tukutuku* se refiere a soltar línea durante el ascenso del barrilete. También se utilizaba el nombre *pākau*, que significa el ala de un ave.

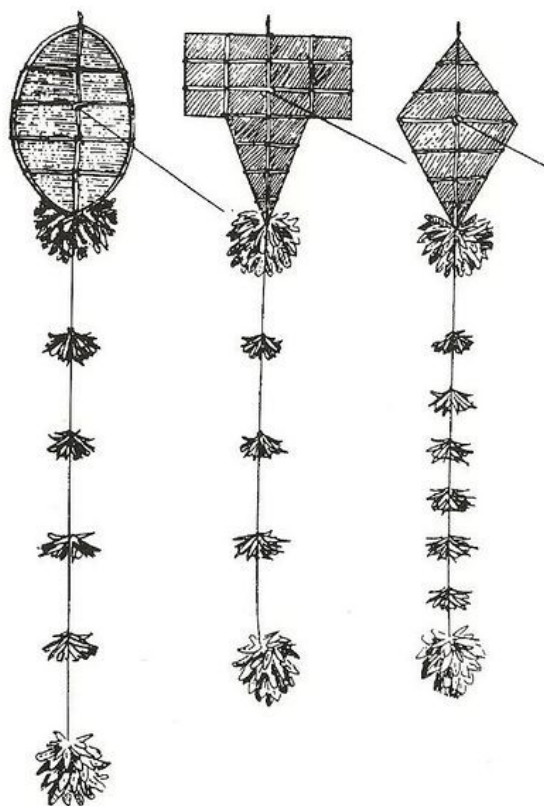
Los maoríes hacían barriletes para practicar *whanaungatanga*, relaciones sociales, para reforzar *tikanga/kawa*, las tradiciones tribales, para comunicarse con las deidades espirituales, producir objetos de arte, perfeccionar el arte del vuelo, probar su maestría en competiciones, y por simple diversión. A veces alguien soltaba un barrilete y lo seguía para reclamar y ocupar la tierra donde aterrizaba.

Se creía que los barriletes eran mensajeros, y como las aves, tenían conexiones espirituales con los dioses, de ahí, las ambiciosas cometas “perforadoras de nubes” - *manu atua* – cuyo vuelo requería varios pilotos, utilizando cientos de metros de soga.

Los *Tohunga* (sacerdotes, hombres sabios) veían en los barriletes una manera de comunicarse con los dioses, un método de adivinación y una vía para ver más allá del mundo real. Sus barriletes sagrados, *manu whara*, se confeccionaban según protocolos estrictamente reservados, y el vuelo requería de *karakia* (cánticos sagrados) y *karere* (mensajeros).

Se remontaban barriletes para celebrar el comienzo del Año Nuevo Maorí, cuando *Matariki* (las Pléyades) aparecían en el cielo hacia mediados del invierno.

Durante las celebraciones de *Matariki*, vibrantes y dinámicas, se practicaban especialmente las denominadas actividades placenteras: tallado, telar, resolución de problemas, canto, discursos, baile, narración de cuentos, juegos, y festejos.



Matariki también era un período inter-tribal para forjar relaciones y compartir ideas y tecnología.

Las tribus a lo largo y ancho de Nueva Zelanda, sin excepción, ponían gran énfasis en remontar barriletes durante las festividades.

Casi todos los juegos y tradiciones maoríes fueron abandonados poco después de la llegada de los primeros misioneros, pues fueron reprimidos con severas penalidades en el siglo XIX. Las grandes celebraciones de *Matariki* se dejaron de festejar, y con el abandono de la tradición, las magníficas colecciones tribales de barriletes desaparecieron.

A pesar de las prohibiciones y de una larga aversión por los juegos indígenas, desde la década de 1980, se ha despertado el interés en los barriletes tradicionales, y su tecnología se está recuperando,

así como los registros orales y escritos. El regreso de *manu tukutuku* ha dado nuevo ímpetu a la celebración del año nuevo maorí, *Matariki*, que se extiende nuevamente por toda Nueva Zelanda.

Mitos y leyendas

En algunas tradiciones, el dios Tāwhaki ascendió a los cielos en un barrilete hecho con la corteza de la morera de papel y recuperó los canastos de las sabiduría. Se elevó entonando *karakia*, plegarias y conjuros. Pero su enemigo, Tamaiwaho, encomendó a su ayudante, Hakuwai, que cantara otra *karakia* causando que el barrilete se quebrara. Tāwhaki respondió con una *karakia* para elevarse pero Hakuwai causó su caída una vez más. Eventualmente Tāwhaki cumplió su objetivo escalando una montaña y venciendo a Tamaiwaho.

Un descendiente de Tāwhaki, Whakatau-pōtiki, también se recuerda en relación a los barriletes. Whakatau fue criado por el pueblo del viento, en altamar. Era el hijo de Tukwhakaro y Apakura. Un día Apakura arrojó su delantal al mar, y una deidad marina llamada Rongotakawhiu lo tomó y le dio forma humana. Así nació Whakatau.

Rongotakawhiu lo instruyó en las artes del encantamiento. A medida que el niño crecía, la gente veía barriletes volando sobre el mar, pero no podían divisar quién sostenía los hilos. Era Whakatau que amaba remontar barriletes y corría en el mar con su juguete. Un día llegó a la costa y la gente trató de atraparlo, pero Whakatau era un corredor muy veloz y no permitió que nadie lo atrapara excepto su madre, Apakura. Se quedó a vivir con ella y cuando creció se convirtió en un famoso héroe.



En esta ilustración de Philippa Stichbury, Whakatau- pōtikī remonta un manu taratahi.

Los materiales

La estructura de los modelos más grandes se hacía de la madera de árboles o arbustos como el *mānuka* (árbol del té) o tramos de *kareao*, una liana nativa de los pantanos y pluviselva de Nueva Zelanda. Los barriletes infantiles eran más pequeños y para ellos se utilizaba tallos de *toe toe*, helechos o juncos. El cubrimiento de barriletes grandes era de tela fabricada con *aute*⁵, morera de papel, hasta que la planta casi se extinguió.



aute

Luego se utilizaron *raupō* (un junco) o las hojas de *toe toe*. Se fabricaban líneas de vuelo llamadas *aho tukutuku* con cuerda torcionada de *muka*, la fibra de lino. Los barriletes se decoraban con plumas, caracoles, rostros tallados y guardas coloridas con pigmentos rojos o negros, de carbón o arcilla mezclados con aceite de tiburón.

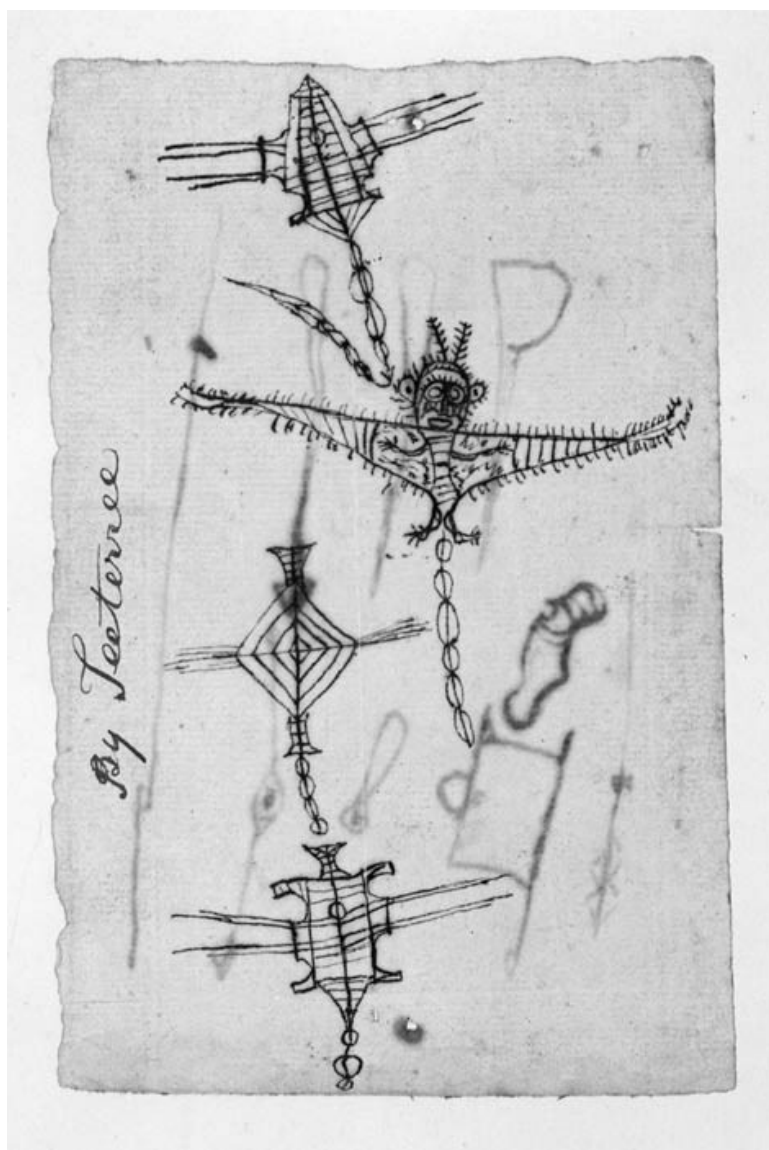
Algunos barriletes tenían largas colas de plumas, conocidas como *pūhihi*. Otros estaban decorados con cuernos, o llevaban caracoles adentro de una máscara hueca,

que sonaban durante el vuelo. Algunos barriletes tenían un anillo, llamado *karere* (mensajero), fabricado con hojas de *toe toe* o madera, que subía por la línea de vuelo hasta el barrilete, impulsado por el viento.

Una larga cola con plumas y un plumerillo en la punta, para mi barrilete. En maorí se llama pūhiki.



Tipos de Barriletes Maoríes



*Kites by Tui and Tuitri
Sir George Grey Special Collections
Auckland libraries*

Había alrededor de 17 tipos de barrilete māori, de los cuales solamente tres han sobrevivido. En total siete barriletes originales sobreviven en colecciones de museo en Londres, Hawaii, Auckland y Wellington.

Estas son formas que se conocen:

Manu Kākā (loro marrón)

Manu kāhu (halcón harrier) ejemplar entre los más grandes, fue documentado uno de 1.5 metros de altura con una envergadura alar de 3.6 metros.

Manu totoriwai (petirrojo) su construcción requería gran habilidad y solo lo hacían los hombres, generalmente de la nobleza. Se decía que los mayores eran los únicos que conocían el conjuro necesario para que volara bien.

Manu pātiki, pez similar al lenguado, en sus formas diamantina y ovalada.

Manu aute barrilete básico en forma de ave.

Manu whara, utilizado por los sacerdotes para la adivinación. Remontarlo requería la fuerza de varios hombres. Se hacía con raíces de árbol, *raupō* y *toe toe*. Las varillas de la estructura se proyectaban hacia arriba y podían lastimar o incluso matar a alguien si aterrizaba abruptamente. Decorado con plumas del albatros.



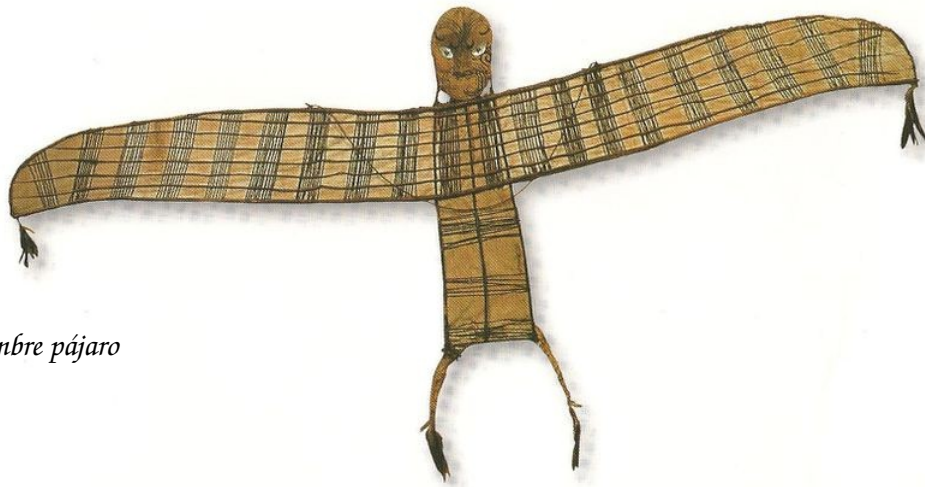
Manu pātiki

Rākau-he-whaka-marō. La estructura consistía en dos varillas atadas en T. Se lo remontaba con una larguísima línea de vuelo, principalmente por hombres jóvenes, con la participación ocasional de mujeres u hombres mayores. Se utilizaba en competencias.



ūpoko tangata hecho con toe toe

Manu taratahi barrilete básico triangular con una pluma proyectando en la punta. *Tara* significa punta y *tahi* significa una. Estructura de *toe toe*.



Birdman kite – hombre pájaro

Preciosos regalos

Los barriletes se reconocen como *taonga tuku iho*, preciosos regalos de los antepasados para las futuras generaciones.

El proverbio que sigue, ilustra la creencia maorí de que el *manu tukutuku* es una vía para hacer crecer, sanar y nutrir a los descendientes de *te ao māra* (el mundo de la luz).

El *manu tukutuku* es notable no sólo por sus propiedades físicas, sino por su capacidad espiritual de portar ideales y valores culturales al futuro.

*“He taonga tuku iho, ko te manu tukutuku
kua ngaro atu kē ki ngā hau e whā,
kua whakamiharo ä tātou nei ngākau
kia puta ake ki te whaiao, ki te ao marama.”*

(A treasured kite lost to the winds brings much joy when found again.)

Un barrilete atesorado, extraviado a los vientos, trae enorme alegría cuando se lo vuelve a encontrar.

Este es mi manu taratahi con su cola *pūhihi* volando en un día ventoso.

Para mi ha sido, como dice el proverbio, un precioso regalo.





Fuentes bibliográficas

1. <http://www.tepapa.govt.nz/wings/matauranga.htm>
2. <http://history-nz.org/kite.html>
3. <http://www.teara.govt.nz/en/kites-and-manu-tukutuku/page-1>
4. Bob Maysmor. 'Kites and manu tukutuku - Manu tukutuku – Māori kites', Te Ara - the Encyclopedia of New Zealand
5. <http://christchurchcitylibraries.com/Maori/Kites/>

Notas

1. <http://www.teara.govt.nz/en/diagram/5294/how-to-make-a-manu-taratahi>
2. Cortadera *Cortaderia selloana*, cortadera o mejor conocida como yerba o hierba de las Pampas, es una especie de pastos rizomatosos muy altos, endémica en el sur de Sudamérica en la región pampeana y en la Patagonia. Posee numerosas denominaciones comunes, entre ellas plumero, plumerillo, cola de zorro, carrizo de la Pampa, paja penacho, paina, cortaderia, ginerio o gimnerio. Crece en densa mata, pudiendo alcanzar 3 m de altura.
3. Toe toe *Austroderia* es un género que consiste en cinco especies de pastos altos, nativos de Nueva Zelanda. Dos especies sudamericanas emparentadas *Cortaderia jubata* y *C. selloana* (hierba de las Pampas) fueron introducidas en Nueva Zelanda

y suelen confundirse con el *toe toe*. Esas especies introducidas son consideradas plaga invasora, que ha ocupado el lugar del *toe toe*, causando su retroceso.

4. Formio *Phormium tenax* Nombre común o vulgar: Formio, Fornio, Lino de Nueva Zelanda, Cádizamo de Nueva Zelanda. Hierba perenne, con un rizoma que propiamente no es un arbusto, pero por su porte se puede clasificar en jardinería en este grupo. Se ha cultivado como planta textil y de sus hojas se extraen fibras, utilizadas para trenzar, hacer cestos, canastas, etc.

5. *Broussonetia papyrifera*, la Morera del papel o Mora turca es una especie de la familia Moraceae, nativa de Asia oriental y cultivada en el Extremo Oriente (China, Japón, Indochina) desde hace siglos para su utilización en la fabricación de papel.

